

**L**a realización aquí en Los Angeles de un encuentro de poetas de un encuentro de poetas jóvenes llevado adelante por el centro cultural «Caja Ávila», nos lleva a una reflexión sobre el oficio de escribir, desde la opción de una tarea singular autónoma, crítica e independiente de eso que muchos teóricos han llamado creatividad.

Los encuentros entre escritores sirven un poco para conocer externamente a quién hace uso del lenguaje escrito como medio de comunicación entre iguales. Hoy ya no se habla de eso que Sartre escribió en su revista «Tempos Modernos» llamado «el compromiso» que era una formulación teórica-histórica donde cualquier escritor sabía cuál era el mundo que lo rodeaba.

Quizás ésa era su respuesta a los escritores que sobre la materia había publicado Albert Camus en el diario «Combat», o un

alfeíraro por elevación al «realismo sozialista» de la cultura estalinista.

Hoy sabemos que la autenticidad lírica es una cosa que debe ejercerse con la intensidad de «Las Cartas», de San Pablo. Hacer del silencio una conducta de clausura (que) hace la contradicción que cada año puede interpretar como piedad en la frase que La Escritura nos dice: «Mi reino no es de este mundo».

Pero estamos en el mundo con las antenas bien paradas. Sabemos que nuestra palabra debe ser expresión de un mundo y una sociedad que está en caos: cuyas zonas oscuras se multiplican a cada momento. El orden convencional se bifurca y a veces nos descoloca pues el mal vence a la virtud y a la caridad de San Francisco de Asís.

Este es el mundo que debemos trabajar con el idioma (el pobre disminuye cada

dia) con los modismos extrañezantes que lo abruma a cada momento.

Detengamos el paso para ver en nuestra narrativa más reciente y clásica a José Miguel Vargas con sus «Cuentos Complicados». Ediciones Alfaguara Santiago 2001. En sus 675 páginas volvemos a encontrar personajes del popular de una realidad colectiva en elipsis cuando fueron concebidos por el autor. «Cahúano» (1946) «Por ahí» (1963) nos mostraron un humorismo de buena ley y excelencia narrativa. Como los grandes escritores norteamericanos y europeos del siglo veinte el periodismo fue su cantera de origen.

Cuando en 1965 Adolfo Couve publicó su primer libro «Alamín», con prólogo del poeta José Miguel Vicuña muestra exigua narrativa se enriqueció con la prosa de un autor que venía desde algún modo de la plástica. Alumno de don Pablo Bourchard un maestro a pesar suyo, Couve nos fue dando siempre obras de juego, ironía y audacia en su construc-

ción, había una línea de comunicación con los escritores de Jenaro Prieto, Pedro Prado o Juan Enarr. Pero eso es muy temprano para decirlo con rigor crítico.

En diciembre de 1957 se publica la primera novela de José Donoso, con portada de Nemesio Antánez. En 1955 habíamos conocido «Veraneo y otros cuentos». La lectura de este texto nos emulsionó más de la cuenta. Escribimos dos artículos en el semanario «Crónica» de Concepción en medio de la mirada indulgente de Manuel San Martín, que oficiaba de jefe de Informaciones. Los espacios de «Comunicación» mostraban una realidad un tanto barroca, decadente pero singular en los estados que el novelista iba construyendo con un idioma pleno de lirismo subterráneo que encadenaba al lector a esas páginas vigorosas por estar encuadradas en un idioma de suyo riguroso, pleno de incitaciones creativas para cualquier maduro lector.

Ramón Riquelme.

650992 12 Tribuna (Los Andes) 30-nov-2002 p.3

## Escritura poética [artículo] Ramón Riquelme

Libros y documentos

### AUTORÍA

Riquelme, Ramón, 1933-

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Escritura poética [artículo] Ramón Riquelme

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

### UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

## Mapa